

DON CARLOS UDARCA.

PRIMERA PARTE.

Rompa mi voz el silencio
de esta fulminante esfera,
para dar claras noticias,
atencion, que ya comienza
lo rustico de mi ingenio,
y lo torpe de mi lengua,
á referir por extenso
el amor de una doncella,
que en la Ciudad mas ilustre,
que á toda España rodea,
en este presente año
se presenta en la palestra.
En la insigne Zaragoza
apacible amena y fresca,
vivia Don Agustin
con su esposa Doña Andrea:
Dióles el Cielo una hija
tan hermosa, que se lleva
la gala de las mugeres;
porque Cupido con quejas,
en sus dos hermosos ojos
le quiso poner dos flechas,
siendo sus cejas dos arcos,
que vencedores penetran
el corazon de los hombres,
pues á cuantos mira dexa
de el amor arrebatado
aquesta Diosa Minerva;
pero voy á la sustancia,
y digo, que aquesta prenda
apenas cumplió tres lustros
de su edad florida y bella:

se pagó de un Caballero
de la Ciudad de Valencia,
que por no se que motivos
está ausente de su tierra,
y apenas lo han sabido
sus padres casarla intentan
con un primo de esta niña,
que es mayorazgo en su tierra;
mas ella que lo ha sabido,
le escribe á su amante apriesa
diciendo: Señor Don Carlos,
sabrá su merced por esta,
como mis Padres me casan
violentada de manera,
que si tu no has de sacarme
me daré la muerte fiera
á el silencio de un veneno,
ó á lo recio de una cuerda,
no haya falta dueño mio,
mira que el plazo se acerca,
quien mas te estima y adora,
Doña Isabel de Contreras.
Con esto cerró el villete,
y se lo dió á una tercera,
que se lo lleve á Don Carlos,
el qual en verle se alegra,
y le dice á la criada,
dirá usted que se prevenga,
que en aquesta misma tarde
le he de sacar, porque sepan
que soy D. Carlos de Udarca
Caballero de Valencia,
que lo he de hacer con las obras
como lo dice la lengua.
Y vistiendose á el instante
calzon, coleto y montera,
dos pistolas y una espada,
y un trabuco, que se lleva
el porte de una naranja
la vala que dentro encierra.
Y montando en su caballo,
con dos cortas escopetas,
iba mas galan que el Sol.
y mas fuerte que una piedra.
A la calle de la Aurora
llegó, y haciendo una seña,
la Dama que está en aviso,
baxó por las escaleras,
mas á el salir á la calle,
la desgracia que lo ordena
que se encontró con su Padre:
y su primo, que le cerca,
diciendole: á donde vas!
y ella responde ligera,
á recibir á mi dueño:
con esto el primo se alegra.
Estando en estas razones
Don Carlos tocó á la puerta,
y el Padre que anduvo pronto
tiró del pestillo y entra,

diciendo: Señores mios,
yo vengo por esa prenda,
y me la tienen de dar,
por voluntad, ó por fuerza.
Quando oyen estas razones,
como dos serpientes fieras,
tirando de las espadas
ácia Don Carlos se acercan
mas fueron bien recibidos,
porque á la prontitud diestra
de la voz de una pistola
con dos valas le penetra
los Pechos á su contrario,
y el tio con rabia fiera,
bufa como toro herido;
pero pagó con la mesma
cantidad que su sobrino,
y asi fueron á dar cuenta
al Supremo Tribunal,
de Dios alcancen clemencia.
A este tiempo los sobrinos
toda la casa rodean,
avisan á la Justicia
la qual vino muy ligera,
diciendo date á prision,
ó á la muerte te condenas;
pero arrancando el trabuco,
hizo su oficio la piedra,
desabrochando la ira
de la polvora perversa
de aquellas furiosas valas,
que cinco vidas se llevan,
dexando á el Corregidor
el cuerpo sin la cabeza.
Hizo despoblar la calle,
y queriendo salir de ella,
nueve soldados le envisten,
y toda la parentela
de aquel Angel peregrino,
que con sollozos se queja,
diciendo: dueño querido,
hoy la muerte se te llega,
porque te miro cercado
de tanta gente perversa,
que te tiran sin piedad
á dar muerte á mi presencia
mas si he de vivir sin ti,
no quiero la vida; muera
yo tambien, que he sido causa,
que en ese lance te veas,
que asi llevaré con gusto
el morir en tu presencia,
dixo: y cambiando de trage;
calzon, coleto y montera,
dos pistolas, y una espada,
salió á la calle ligera
por amparar á su dueño:
recibió aquesta doncella
tres heridas en el pecho,
y un valazo en la siniestra

mano, con que desmayada
se tendió sobre la tierra.
Y viendo el Sr. D. Carlos
herida su amada prenda
se mete por las espadas,
como por su casa mesma,
atropellando contrarios,
que el enojo no le deja
herir, con que despoblando,
con la mayor ligereza
hizo paso franco y toma
el amparo en una Iglesia
con su dueño, que en los brazos,
como amante se lo lleva.
Cercaron todo el Convento
de la Serafica Regla,
de el que es Precursor del Sol,
y los Padres con presteza
por unas tapias lo sacan,
pasandolos á otra Iglesia
para ponerlos en cura
por si la Justicia entra,
que tambien el Caballero
sacó once heridas adversas.
A donde lo dexaremos
en esta parte primera,
que prometo á mi Auditorio
en la segunda que queda
referir mas pos extenso
el fin de aquesta Doncella;
y de su querido amante
en todo la verdad cierta.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.